

Sección de Literatura.

Etre utile, si peu que ce soit, voilà ce qui importe. Le monde est devenu comme un vaste Forum où chacun peut ouvrir l'avis qu'il croit avantageux; s'il a raison, l'assamblée le récompense par quelques minutes d'attention; sinon, on ne prête pas l'oreille et on passe à l'ordre du jour.—Lerminier : Philosophie du droit.



En el lenguage comun la palabra luz es una metáfora de la palabra inteligencia; porque al modo del Bien Supremo, la luz material y la intelectual brillan, se difunden y se reproducen. Ambas tienden por naturaleza á dilatarse y generalizarse en el universo; y á do quiera que alcanza su poderosa influencia, allí depositan el germen benéfico de la vida y de la fecundidad. Si varía é inconstante se ha mostrado la suerte de la filosofía y del saber humano desde el recuerdo de la historia; si mil veces sucumbiendo al rayo esterminador de la guerra, se ha visto recortada en su expansion y lastimada en su influencia, tambien por fortuna ha llegado á fijarse en épocas determinadas para el bien de toda una generacion. El feudalismo de la edad media, el furor de las Cruzadas y demas guerras religiosas, estacionaron, si no hicieron retrogradar, los conocimientos que legaron Grecia y Roma, y que se conservaron en su integridad y pureza en los primeros siglos del cristianismo. En el siglo XVI, la emancipacion de la iglesia oriental y la disidencia de la occidental con la protesta de media Europa contra la unidad católica, paralizaron la accion de la inteligencia que comenzaba ya á escitar el establecimiento de las universidades y de las corporaciones literarias. Ya la paz de gran parte del siglo XVII daba oportuna ocasion á las naciones de Europa para dirigir el pensamiento á sí mismas, y para comenzarse á constituir, por decirlo asi, para el adelanto

de las artes y de las ciencias. Mas estaba reservado al siglo XVIII secundar tan noble impulso y dar glorioso principio á la restauracion de las letras. La filosofia sobre todo adquirió un carácter peculiar en este siglo; y si bien por huir de un estremado idealismo, dió acaso en el extremo opuesto de lo positivo y real, fijó cual nunca los principios de la ciencia, separó bien esta del arte, y reformando cuidadosamente la lengua, dió determinacion y fijacion á las ideas, uniformó y generalizó su inteligencia, y esparció la luz sobre las cuestiones mas difíciles de su esfera. Fue esto un triunfo para la filosofía y para las ciencias: fue la realizacion del *Novum organum de Bacon*. Tan poderosa accion estendió su influencia á nuestro siglo; y dilatándose por todas partes, llevó la cultura y la civilizacion hasta los aduares de África y hasta las arenas de la Arabia. Por do quiera aparecen academias, institutos y liceos; por do quiera se multiplican y diversifican bajo distintas denominaciones las sociedades literarias.

A la corte de nuestra nacion cupo la gloria de inaugurar el primero de nuestros Liceos; pero al grito que lanzó á favor de la inteligencia, correspondieron con afan y aun con entusiasmo Granada, Barcelona, Sevilla y Valencia. Mas ¿quiénes se afanaron para acoger en Valencia una institucion tan útil? ¿Se ofrecieron acaso personas poderosas por autoridad ó riqueza? Sucedió todo lo contrario á nuestro Liceo. Librado en su infancia al celo exclusivo de la juventud, necesitó de toda relacion protectora. ¿Y qué otra cosa podía

acontecer á una institucion nueva, improvisada en este suelo, peregrina y desconocida para todos? Hasta necesitaba crearse su obgetto, porque ni á determinarle alcanzaban las noticias escasas de su naturaleza y organizacion.

No es ya oportuno referir los diversos obstáculos que por largo tiempo contrariaron su marcha, tendiendo á aniquilar su existencia: baste decir que combatieron obstinadamente el interés de la juventud, y que mas de una vez hicieron zozobrar la lisongera esperanza que ya brillaba sobre la mision del Liceo. Ella únicamente inspiró aliento para superar tamaños obstáculos, y para sobreponerse á tantos inconvenientes. El Liceo no es todavia, en verdad, lo que se propusieron sus fundadores; aun dista mucho del grandioso obgetto á que se encamina; pero ya comienza á dar muestras de la diversa especie de bienes que puede producir, y de lo que puede multiplicarlos con el tiempo. Si pudo preguntarse un dia qué se hacia en el Liceo, cuál era el fruto de sus tareas; si pudieron dirigirse semejantes preguntas con intencion poco amiga y con amargo sarcasmo, pudo darse siempre, y ahora especialmente, una contestacion satisfactoria, una manifestacion esplicita de los objetos que abraza el Liceo, y sobre los que incansablemente trabaja para el fomento de la ilustracion y de la pública prosperidad.

Sus cátedras de la historia de la civilizacion de España, de geodesia y de economia política en el año ultimo; la de anatomia en el presente; la escuela de adultos destinada á proporcionar la instruccion primaria á las clases pobres, á instruir y moralizar hombres que por su edad y ocupaciones hasta ni esperanza tenian de saber; la academia de musica, en donde se ensayan los individuos del Liceo y se instruye gratuitamente á los jóvenes de ambos sexos; la escuela gimnastica, abierta al Liceo y al público, y destinada á la educacion fisica, tan recomendada por el sabio Julien, y tan descuidada entre nosotros;

la sección de literatura formando su biblioteca, abriendo su gabinete de lectura y empleando largas horas en discusiones literarias; la sección de bellas artes rivalizando con esmero, ya en sus trabajos en el mismo local del Liceo, ya en las producciones varias que presenta en las reuniones semanales; y estas en fin, en donde á par de la amabilidad y elegancia reina la fraternidad y la armonia, y en donde en medio de una reunion escogida se deja conceer y disfrutar el amable trato de familias; en donde rivalizan con noble emulacion los talentos de toda especie, y en donde al través del delicioso acento de la musica realiza su inspiracion el artista, y da rienda libre el poeta á su sensibilidad y entusiasmo. Tales son las ocupaciones del Liceo, los gloriosos objetos de su instituto. No es esta una vana ostentacion de su mérito, es tan solo el testimonio público de su aprovechamiento. No busca el Liceo estériles aplausos; le bastan la honradéz de su proceder, la humanidad de su obgetto. Quiere inspirar á la juventud los deseos que animan á sus individuos. Aspira á escitar el sentimiento de la gloria, de esa gloria que nace de toda accion útil, de toda accion que puede ser de provecho á los hombres; de esa gloria que el Orador Romano con tal vehemencia sentia y con tal expresion elogiaba. Desea mover las grandes pasiones, las causas secundas de todo lo que se ve grande en las ciencias y en las artes; y tiende en fin, á escitar el amor reciproco entre los hombres, á enlazarlos con vínculos de bondad y de afecto, para que verificándose con el tiempo sobre la tierra los ardientes votos del profundo Cabanis, forme si es posible el género humano una sola familia. Venid pues á nuestro Liceo cuantos sentis tan noble pasion: acercaos á nuestra sociedad: la multitud variada de sus objetos os presentará uno análogo á vuestros talentos, ó digno por lo menos de vuestro gusto y aficion.

VALENCIA.

A mi amigo D. Antonio Aparici.

En los azares de mi amarga vida
 Mas de una vez ¡oh amigo!
 Mi jóven planta se imprimió perdida
 En tierras de los sábios ensalzadas;
 Y ahora esos instantes yo maldigo
 Tornado de mi patria al fértil suelo,
 Y eternamente respirar anhelo
 Sus auras regaladas.

Yo vi del Manzanares en la orilla
 Brillar á las hermosas,
 Como la luna por la noche brilla
 Eclipsando el fulgor de las estrellas;
 Mas luego vi las márgenes frondosas
 Que embalsaman del Túria la corriente,
 Y brillar como el sol resplandeciente
 Sus cándidas doncellas.

Yo he visto á ese Aranjuez tan celebrado,
 Y he visto sus jardines,
 Y sus fuentes de mármol y su prado;
 Y las flores de allí que el palaciego
 Le regala á su Reina en los festines,
 Son las que el pobre en la feliz Valencia
 Da á su esposa sumida en la indigencia
 Que las deshoja luego.

En vano la oriental Andalucía,
 Con su Alambra orgullosa,
 Vencer pretenderá la patria mia:
 Cual favorita del Sultan, Granada
 Entre hermosas húrbes es hermosa;
 Sevilla es en ingenios resplaciente,
 Mas ¿qué ciudad levantará la frente
 Mi patria comparada?

Creíase cual Dios, en su locura,
 El hijo del Profeta
 Al mirar de Valencia la hermosura,
 Mientras lucía, decía, en mi turbante
 Cual perla rica la preciosa Edeta,
 La media luna regirá señora,
 Y su espada do quier conquistadora
 Relumbrará triunfante.

Mas por fortuna el Aragon nervudo
 Vió nacer un guerrero;
 Blandió la lanza y embrazó el escudo,
 Y en Valencia por fin la cruz ondea
 Vuelto á la vaina el invencible acero;
 Y en lugar de los roncos atabales
 Escúchanse las trovas provenzales
 Y el alma se recrea.

Y el hijo del Profeta vió colmada
 Su horrible profecía:
 Apenas del turbante fue arrancada
 La rica perla, su mejor tesoro,
 El florido jardín del Mediodía,
 Cual jóven sin amor que desfallece,
 No puede resistir, y desparece
 De España en triste lloro.

Huye á esconder tu fuga vergonzosa
 Del África en la arena;
 No nació para tí mi patria hermosa.
 Ciñe tu frente con la adelfa triste
 Y arrastra esclavo la servil calena
 Con que Europa te oprime en este instante,
 Pues mirando á mi patria cual amante
 Sin sangre la perdiste.

Mas ¡oh mi amigo! venturoso el dia
 Que abandonó este suelo
 Del agáreno infiel la raza impia.
 Sin su cobarde fuga, nuestras bellas
 Cubierto el rostro de afrontoso velo,
 Llevadas al impúdico mercado
 Veríamos nosotros, ó á su lado
 Moríamos con ellas.

Mil veces venturoso aquel instante
 En que Aragon venciera
 La hueste de los árabes gigante.
 Si el cielo nos negára esa victoria,
 Presa de esclavos nuestra patria fuera,
 Y destrozado el manto de Valencia
 Ni hubiera descollado por su ciencia
 Ni su radiente gloria.

Mas plugo al cielo, y rica de tesoro,
Y cubierta la frente
Con diadema de topacios y oro
Al teatro del mundo se presenta;
Y en competencia con estraña gente
Su hidalguía sin fin y su hermosura,
Su ingenio su virtud y su bravura,
Envanecida ostenta.

¡Qué placer, dulce amigo, haber nacido
En tierra tan fecunda,
En clima por el cielo tan querido!
¡Oh patria de los Castros y los Juanes!
Noble es tu orgullo; el mérito te funda:
De tus hijos aligeras las mentes:
Mas en lo grande, en lo sublime ardientes
Cual fuego de volcanes.

¿Quién reluchó lo que ellos relucharon
En luchas desiguales?
¿Quién pintó mas allá cuando pintaron?
Aun suenan en la Francia mil loores
A los héroes de Castro colosales,
Aun adornan tambien el Vaticano,
Eterna prez del suelo valenciano,
Mil genios creadores.

Y de sus hijas el festivo acento,
La gracia y la belleza
¿Quién podrá resistir sin que al momento
Prenda en su pecho inextinguible llama
Y arda el amor en su mayor braveza?
¿Qué trovador á su celeste encanto
Resistirse podia, y en dulce canto
Su hermosura no aclama?

Bellas del Túria, amigas de mi infancia,
Pluguiese al alto cielo
Que de mi airada suerte la inconstancia
No hubiera arrebatado de mi mente
La hermosa inspiracion; y en raudo vuelo
Del bello sol el trono conquistando
Iria vuestras sienes coronando
De luz resplandeciente.

Pero ¡ay! en vano el corazon se agita
Por replegar su brio:
No da olores la flor si está marchita.
Caduco ya en mi juventud llorosa,
Y herido por do quier el pecho mio,
Al insigne cantor del *sol brillante*
El arpa cedo en que inspirado cante
A mi Valencia hermosa.—*Pedro Sabater.*

BELLAS ARTES.

Recomendamos á los aficionados á la pintura, y en particular á las señoras, un descubrimiento interesantísimo á las artes. Este se reduce á pintar las aguadas barnizadas imitándolas perfectamente á los trabajos ejecutados al óleo, reuniendo su mismo vigor, brillo y solidéz. Se consiguen tan apreciables ventajas con el uso de una cola compuesta de ingredientes inalterables y sin olor. Los colores preparados con ella se mantienen frescos mucho tiempo, cuidando tan solo de tapar bien los frascos que los conservan; y los que se secan en la paleta, pueden destemplarse cuantas veces se quiera con agua, que es su disolvente natural.

Esta clase de pintura ocupa el término medio entre el óleo y la antigua

aguada, acumulando á las ventajas enunciadas, la que en ella todos los trabajos son sucesivamente inmediatos sin temor de que se alteren, pues la cualidad disecante de los colores permite se precipiten las operaciones; lo que no puede hacerse con las que se ejecutan al óleo, y las treguas que estas exigen, y el olor poco agradable del aceite las presenta pesadas y fastidiosas.

A la circunstancia disecante de los colores debieron los flamencos esa transparencia y hermosura que caracteriza sus obras. Este género de pintura es preferible á otro cualquiera, particularmente para el estudio de paisages, por lo pronto que ofrece el efecto, y admite el barniz.

Enterados nuestros lectores de este

método de pintura, réstanos únicamente advertir, que los colores, papel preparado y demás que se necesita para practicarlo, se venden en París, casa de Mr. Panier, calle Vieja del Temple número 75.

— Sabemos que uno de nuestros con-

socios posee todo lo necesario para realizar el método de pintura que nos ha ocupado, y nos prometemos de su celo que muy pronto nos ofrecerá muestras, para en su vista poder emitir nuestra opinión con toda seguridad y franqueza.

VARIEDADES.

EDUARDO.

Estaba próxima la noche, y las calles de Valencia comenzaban á envolverse en la oscuridad, á que son muy propensas por su estrechez, y por la altura de los edificios.

Sin embargo, la incierta claridad que restaba del dia permitió á la tía Nicolasa, prendera por muchos años de la plaza de la *Escurada*, ver y conocer á un joven, que envuelto en su capa, y con paso precipitado pasó por delante de sus canastos llenos de antiquísima ropa vieja, de medio uso y sin usar, sin dirigir ni una mirada á la *anticuaria*, de quien era conocido, segun podia inferirse de la conversacion que se trabó entre ella y el zapatero remondon que trabajaba junto á su puerta.

— Tio Nicudemus, ¿ha conocido V. á ese mozo?

— No he fijado la atencion; pero V. que todo lo alcanza, me dirá sin duda quién es.

— En efecto, amigo, le he conocido á pesar de su embozo. Es el hijo de D. Andrés, aquel comerciante tan rico que vive enfrente de mi casa.

— ¿Y á dónde le parece á V. que irá ahora, tia Colasa? El tomó la vía del hospital.

— No caigo adonde pueda ir.... ello debe haber aqui algun misterio.

— ¿Pues?...

— Mire V.: habrá como seis meses paró una tartana delante de mi casa: metieron en ella dos còfres y otras frigoreras que sacaron de casa D. Andrés, y

á poco rato subió en el carro que con el semblante muy mohino el señorito Don Eduardo, y echó á andar la tartana. Preguntando yo luego á Calixta, la criada del comerciante, adonde había ido su señorito, me dijo:— Yo no lo sé, tia Colasa: hace dias tiene el señor grandes reyertas con su hijo, sin que haya podido yo averiguar la causa: anoche tuvieron una conferencia muy larga encerrados en el despacho del amo, y esto es todo lo que puedo decir á V.— El señorito llegó ayer tarde, despues de medio año de ausencia; y esta mañana me ha dicho la misma Calixta, que en el momento que bajó de la tartana se trabó una disputa entre padre e hijo, tambien encerrados; que puso ella el oido á la cerradura de la puerta, y solo oyó que el señorito lloraba, y llamaba á su padre cruel y verdugo.

— Me cuenta V. unas cosas, tia Colasa, que me tienen atontado; ¡pues si el señorito Eduardo ha sido siempre como una malva! y luego su padre lo quería..... como que no tiene otro hijo.

Mas larga seria indudablemente la conversacion del *artista* y la *comerciante*; pero no hace á nuestro propósito referirla toda, y seria ademas pensado para el pacientísimo lector, que hartas impertinencias tiene que sufrir de nuestra parte.

Abreviando, pues, esta historia todo lo posible, diré, para los que no lo sepan, que en el Hospital general de Valencia hay un cercado descubierto, en

cuyo centro se eleva un gran barracon de madera destinado para las disecciones de cadáveres, que sirven de estudio práctico á los cursantes del *arte de matar sin consecuencias*, ó sea medicina; que así suelen quitar la vida los *recipes* de los médicos, como las mismas enfermedades, y esto sea dicho de paso; y si no tiene el mérito de la novedad, tiene á lo menos el de la verdad.

Y volviendo al cuento y hospital, han de saber nuestros lectores que en la misma tarde, de que ya hemos hablado, trasladaban dos robustos bienaventurados (1) el cadáver de una joven desde la sala de moribundos al teatro anatómico; y uno de los dos conductores dicen que llamó *loco* á un hombre que viendo á la difunta se mezó el cabello desesperadamente.

Quedó en silencio el hospital cuando la noche acabó de tender su manto: solo se oía la tos de los enfermos en algunas partes, en otras los lastimeros y angustiosos ayes de los dolientes, y en las inmediaciones de la casa de locos los descompasados gritos é insensatas canciones de aquellos infelices.

Muy triste debe ser una noche pasada vagando por el hospital, entregado á las reflexiones que son consiguientes, y que nos abstengamos de repasar por no permitirlo los límites de un periódico.

Cuando todo reposaba, salió un hombre de un oscuro rincón, donde sin duda se había ocultado, y dirigiéndose al barracon de la anatomía forcejó para abrir la puerta, hasta que cediendo esta entró en su ámbito húmedo y oscuro, cerrándola otra vez.

Sin duda nos veríamos privados de saber lo que sucedió allí dentro, pues es difícil adivinar lo que hace un hombre solo y encerrado, á no ser que él

(1) En el hospital general de Valencia, está tambien la casa de locos, y se llena el servicio de todo el establecimiento con los que han sido curados de su locura, pero no han recobrado enteramente la razón. Esto lo decimos para inteligencia de nuestros suscritores de fuera que lo ignoren.

misimo lo diga; pero afortunadamente los que escribimos novelas lo sabemos todo; y no hay que preguntar el cómo, que ahí está el gran secreto.

El hombre que penetró tan misteriosamente en la cátedra de anatomía, era el joven Eduardo, de quien ya tienen noticia nuestros lectores: después que estuvo encerrado en aquel horrible recinto, quedó por algunos momentos como clavado junto á la puerta; abrió una linterna que llevaba oculta debajo de su capa, y su débil luz iluminó un cuadro bien triste; un espacioso aposento conteniendo un cadáver.

Eduardo se llegó al inanimado cuerpo, destinado á servir de befa y escarnio á una desensfrenada estudiantina, y separando los estremos del lienzo en que estaba envuelto, descubrió la cabeza de la joven. Su rostro pálido hasta entonces se convirtió en cardeno; sus temblorosos labios daban paso á una horrible sonrisa, y de sus ojos fijos en la muerta se desprendía una lágrima.... parecía que un cadáver se hubiese levantado del sepulcro para contemplar á otro.

El joven Eduardo pronunciaba entre dientes algunas palabras inconexas; solo se oía..... ¡bárbaros!..... ¡muerta!..... ¡tan inocente!..... ¡bárbaros!.... La luz de la linterna caía oblicua sobre el rostro de la joven: aunque pálida y desfigurada por la muerte, distinguíanse señales de su pasada hermosura: sus facciones conservaban la expresión de un dolor vehemente.

Eduardo la contempló inmóvil largo rato con amarga é inalterable sonrisa. Sus mejillas empero fueron coloreándose gradualmente; sus labios se apretaron con violencia; desencajaronse sus ojos, y su cabello se erizó en irregulares crenchas. Lanzó un horrible grito, y cayó de rodillas junto al cadáver.

Copioso llanto se desprendió de sus ojos, y los sollozos no le dejaron pronunciar una palabra en algunos minutos: al fin pudo hablar, y sin cesar nunca de derramar lágrimas.—«¡Mar-

garital esclamó, dirigiéndose á la joven, ¡Margarita!... ¡no me responde!... ¿por qué?... ¡Cuando mi voz pronunciaba tu nombre en otro tiempo, el carmín coloreaba tus meigillas, y tus ojos ébrios de la mas inocente alegría, del amor mas puro, se volvian hacia mí, para llenar mi alma de felicidad!... ¡jamás dejaste de oír mi voz, y responderme!... y ahora.... ahora permaneces inmóvil y silenciosa cuando te llamo!... ¡Margarita!... ¡mi dulce Margarita!... ¡esta muerta!!! ¡Y quién ha sido el monstruo... el desalmado que osó ajar flor tan pura y tan hermosa!... ¿quién?... la ambición.... la vanidad.... ¡pésida sociedad!... y tú eres la felicidad de los hombres! ¡tú que con mezquinas pasiones y vanas quimeras te opones á los mas puros deseos de nuestras almas!... ¡tú nuestra felicidad!... ¡mentira! ¡Tú eres nuestro mayor tormento, nuestro verdugo, nuestra condenación!!!

Margarita! ¡dulce amor mío! ¿qué delito fue el tuyo para que así los bárbaros te odiásen? Tu amor que tan feliz me hacia, tu celestial amor mas puro é inocente que el aura de los cielos.... Si, ese fue tu delito; porque tu amor era una pasión celestial, y en la tierra solo puede subsistir el crimen; porque uniendo tu suerte á la mia hubiéramos sido felices los dos, y los hombres no sufren que alguien sea feliz....

¡Oh cruel desventura! ¡un solo golpe nos aniquiló á ambos!... ¡Pero qué digo! El único culpable de tu cruel desventura, el bárbaro que dirigió el puñal á tu inocente pecho, soy yo mismo. Yo debiera haber respetado las costumbres, y respetándolas no te hubiera amado, porque la cuna que me meció en la infancia era pulimentada, y la tuya fue una miserable estera.... ¡No es verdad, padre mío?... La hija de un pobre no había nacido para el hijo de un rico.... el corazón de este no debió haber amado sino á una mujer noble y poderosa.... ¿no es verdad?... Entonces no se hubiera opuesto nadie á nuestra unión, porque era un *casamiento igual*.... y la *igualdad* es preferible á la felicidad de la vida... ¡Qué importa que el hijo sea feliz con la compañera que su corazón ha elegido, si la vanidad y la ambición del padre no estan satisfechas!... ¡Oh Margarita, Margarita! ¡qué fatalidad la nuestra en haber nacido!!!

Eduardo cubrió su rostro con las manos, y dejó caer la cabeza convulsivo sobre el pecho de la muerta. Todo quedó en silencio: la linterna alumbraba tristemente el centro de la estancia: lo demás estaba envuelto en tinieblas: el viento gemía al penetrar por las grietas.... ¡era triste aquella mansión!

(Se continuará.)

Salon del Liceo.

El Liceo prospera: la sesión del sábado último fue quizás la mas brillante de cuantas se han verificado este año. Una concurrencia tan escogida como numerosa ocupaba las sillas impaciente por verla comenzada: había leído en el programa los nombres de las señoritas CASASNOVAS, PEÑARROYA, BROTONS, DUPUY, ACEÑA, ALCARAZ Y MARQUES y presentía las dulces emociones que había de gozar.

Inauguró la función su dignísimo presidente D. JOSE JUANES, leyendo un discurso

tan bien razonado como profundo, en el que después de hablarnos de ese espíritu de asociación que caracteriza á este siglo eminentemente ilustrado y filosófico, nos dió una reseña de los adelantamientos hechos por nuestro Liceo desde su instalación hasta el día. Este discurso fue recibido con ardientes aplausos, y el Liceo determinó á petición de uno de sus individuos que se insertase en nuestro número de hoy, en donde podrán leerlo nuestros suscriptores.

Terminada su lectura, y pagado el tributo

que de justicia se debia al hombre, que colocado al frente de esta corporacion desde sus albores, no ha perdonado sacrificio de ninguna clase para hacerla arribar al estado de brillantez en que á la sazon se encuentra, rompieron en torrentes de armonia la deliciosa musica y su compañera y hermana la encantadora poesía.

La Sra. Doña ISABEL CASASNOVAS y Don JORGE FRANCES, egecutaron al piano un duo de la SEMIRAMIS, con una soltura y un gusto admirables y con una inteligencia digna de aventajados profesores. La señorita Doña MATILDE BROTONS cantó una romanza de I CAPULETI, y el Liceo le manifestó con inequivas demostraciones el placer que había sentido al escucharla. Iguales demostraciones recibió la señorita Doña ANTONIA MARQUES, al egecutar las variaciones sobre algunos temas de la NORMA, y en verdad, las merecia de justicia. Doña LUISA DUPUY dominó el piano egecutando unas difíciles variaciones de HERZ. La señorita Doña BENITA MARQUES estuvo como acostumbra; su voz enamora siempre á los que tienen la fortuna de oirla, y al desempeñar su aria el sábado ultimo se sobrepujó á sí misma. A seguida cantaron la señorita Doña FRANCISCA ACEÑA, arrebatoando con su voz á la concurrencia y dándola una muestra clara y evidente de sus conocimientos en el canto, una aria del MARINO FALIERO; y Doña DOLORES ALCARAZ el *brindis* de la LUCRECIA BORGIA coreado por algunos individuos de la sección de música. Nada diremos del desempeño de esta aria: el Liceo ha oido repetidas veces á la señorita ALCARAZ, y cada noche la oye con mas gusto. Cuando suena su voz en nuestros oídos, nosotros solo sabemos sentir.

Otra de las personas que contribuyeron á

amenizar la función como individuo de la sección de música, fue D. ANDRES EDUARDO BLASCO. Cantó el Sr. BLASCO con tanto gusto é inteligencia, que el Liceo no pudo menos de aplaudirle y admirar los adelantos que hace este jóven, merced á su aplicación y al fino tacto para la enseñanza que adorna á su digno maestro el Sr. VALERO.

Con sentimiento anunciamos que el Liceo no tuvo el gusto de oír á la señorita Doña TERESA PEÑARROJA.

Por la simple narracion de los trabajos que presentó la sección de música en el ultimo sábado, conocerán nuestros lectores la animacion y la vida que habria en el salon. Grandes fueron ambas, y nosotros no podemos dejar de atribuirlas completamente á las dignísimas socias que tan generosamente se prestaron á entusiasmarnos, y á los demás individuos de las secciones de música, pintura y literatura, que no dejaron apagar nuestro entusiasmo.

Como pertenecientes á la última de estas secciones, los Sres. HERRERO, ALMELA, DUPUY y CLAVERO, leyeron bellísimas poesías, que fueron recibidas con estrepitosos aplausos. Los Sres. D. A. A. y Sabater, nos ofrecieron una novedad leyéndonos una *egloga urbana*, de la que formaba parte la composición que insertamos en su lugar. El Liceo dió á entender con repetidas señales de aprobación, que era de su agrado aquel nuevo género de lectura.

Tal fue la sesión del último sábado. Rica de trabajos y embellecida por una brillante concurrencia proporcionó mas de un rato de dulce satisfaccion á todos los que pertenecen á esta ilustrada Sociedad. Esperamos que las sucesivas serán mas animadas si cabe, que la que acabamos de describir. — S.

PROGRAMA DE LA SESION DE ESTA NOCHE.

1.º Variaciones al piano por D. J. F.—2.º Aria de *Lucia de Lamermor*, por D. José Manglano.—3.º Aria de *La Prigione de Edimburgo*, por D. Donato Montés.—4.º Terceto de *Margarita D' Anjou*, por los Sres. Ureta, Blasco y Pujals.

El Liceo valenciano ha abierto de nuevo su escuela gimnástica, cuyos ejercicios tienen lugar todos los lunes y viernes desde las tres y media de la tarde: lo que se avisa al público para conocimiento de las personas que gusten concurrir á dicho establecimiento á tomar parte en sus ocupaciones; teniendo que satisfacer solamente por una vez 18 rs., importe de una faja que se les entregará, y es indispensable para los ejercicios.—Juan Antonio Almela, secretario general.